



www.cubaarqueologica.org

¿Se alarga la historia?

Lohania Aruca Alonso

Entrevista al arqueólogo e historiador Gabino La Rosa: Cubarte: el portal de la cultura cubana. 2005. http://www.cubarte.cult.cu/global/loader.php?id=2549&cat=actualidad&cont=showitem.php&tabla=entrevista_2005&seccion=&tipo=

Uno de los problemas más interesantes y actuales de la Historia es la definición de su propia duración. ¿Cuáles son las fechas extremas de la Historia? ¿A partir de cuándo se puede considerar parte de la Historia un hecho pasado, o reciente? ¿Cuál es el criterio utilizado para hacer tal definición? Según las respuestas que se den a estas interrogantes, existirán o no la Prehistoria y la denominada Historia reciente.

En el primer caso el debate entre historiadores y arqueólogos es largo. Por mucho tiempo, como profesionales se habían contemplado desde lejos; pero ahora, de acuerdo con la visión que nos plantea nuestro entrevistado, el Dr. Gabino La Rosa Corzo, historiador arqueólogo cubano, se acercan y borran las brechas del pasado.

G.L.R: La cuestión es que, a partir de fundamentos históricos y con el ejercicio de la Arqueología, yo tengo una visión que difiere en parte de la de otros especialistas, quienes ven la arqueología como la ciencia del estudio de la vida cotidiana, o de culturas arqueológicas.

Para mí, la Arqueología es una ciencia histórica, y junto con la antropología, integra el conjunto de Ciencias históricas. La historia es un proceso continuo y ascendente, su división es convencional. Como particularidad la Arqueología se enfoca en el estudio de aspectos del devenir de las sociedades acerca de los cuales no existen registros escritos, o cuando estos resultan contradictorios o insuficientes, se vale del estudio de los restos materiales que los grupos humanos desechan, o quedan como resultado de sus actividades vitales, para reconstruir –por medio de la inferencia y de la reconstrucción de los contextos o elementos asociados cronológica y espacialmente- hechos, acontecimientos y aspectos de la vida cotidiana; en fin, rehacer una parte de la historia, o una historia en la que los testimonios escritos no permiten abordar en su totalidad.

Está claro que existen diferencias entre el estudio de fenómenos históricos anteriores al surgimiento de la escritura y los que se realizan después de este significativo aporte. Esto ha llevado a algunos estudiosos a separar el campo de la arqueología y de la historia, sobrentendiéndose que la arqueología se ocupa de la primera y la historia de la segunda. Pero no es así. El desarrollo actual de ambos campos del saber ha demostrado los aportes que desde la arqueología pueden contribuir a la historia propiamente dicha. Y a la inversa, no se puede hacer arqueología sin tener en cuenta los aportes de la historia.

Además, el término prehistoria resulta inadecuado, al considerar que lo acontecido antes de la invención de la escritura es anterior a la historia. Sin esa larga etapa de las sociedades sin escritura, no se hubiera llegado a la nueva etapa de las civilizaciones con escritura. Lo que se denomina prehistoria es parte inseparable de la historia.

Existe una visión distorsionada del trabajo del arqueólogo y del historiador. Se piensa que el arqueólogo trabaja con objetos (exponentes de la cultura material) y que el historiador trabaja con documentos. Pero en realidad ambos trabajan con categorías científicas, aunque estas dimanen de realidades materiales diferentes. Lo que los distingue es que el arqueólogo extrae su información de las evidencias materiales y el historiador de los registros escritos. La diferencia no está en el objeto de estudio, sino en el portador material de la información. Pero el objeto de la investigación es la misma: la sociedad humana, sus progresos y eventos, o si se quiere, los principios o leyes que rigen esos eventos y progresos.

Visto desde este plano, puede afirmarse que la ciencia arqueológica ha aportado durante los últimos doscientos años, conocimientos suficientes para probar que esas dos grandes etapas, antes y después de la invención de la escritura, forman parte de un mismo proceso, que no son independientes una de otra, ni están separadas en la realidad.

L.A.: ¿Cuál es el principal aporte de la ciencia arqueológica en el plano nacional?

En el plano nacional, la arqueología ha permitido conocer en detalle el proceso de ocupación inicial de la Isla y las culturas que, por entonces, aquí florecieron. En Cuba la escritura surge debido a la yuxtaposición de culturas: la del aborigen y la del conquistador. Pero el registro histórico en esos primeros siglos (cronistas) fue parcial, los conquistadores y colonizadores europeos no tuvieron contacto con todos los grupos aborígenes del territorio. Esto permite afirmar que la arqueología ha

aportado nuevos conocimientos acerca de las culturas descritas por los cronistas, y el conocimiento acerca de una cultura no conocida por los cronistas. Es el caso de la llamada Cultura Seboruco, con una antigüedad estimada en diez mil años, es un aporte de la Arqueología a los inicios de la civilización humana en el territorio cubano.

Es un conocimiento histórico acerca de los primeros pobladores de la Isla hecho sobre bases arqueológicas, porque la historia (escrita) no lo registró. Pero no se trata de que los aportes fundamentales de la Arqueología a la Historia se dan sólo en el terreno de la denominada Prehistoria. Pongo algunos ejemplos:

- La supervivencia aborigen, en específico de la civilización taina hasta finales del siglo XVII, aspecto no registrado en la documentación histórica, es un aporte de la arqueología (Buchillones, cronología de su ocupación: 1225-1685).

- De igual manera, el proceso de transculturación indohispánico que se dio en algunos cacicazgos (Yayal, sin fechados). Metalurgia y decoraciones con fauna introducida.

- Pero no sólo en lo relativo a las culturas aborígenes, también en otras esferas donde participaron los indocubanos, tales como el comercio temprano, la vida cotidiana en las primeras villas, en los refugios de cimarrones y palenques, en los campamentos o en batallas de la guerra de liberación nacional.

Gabino La Rosa Corzo, nació en Matanzas en 1942. Es Profesor Honoris Causa de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (1980), Premio de la Crítica (1992), Orden Carlos J. Finlay (1997), miembro de la [UNEAC](#) y Académico titular de la ACC. Cursó sus estudios universitarios en la Facultad de Humanidades, Escuela de Historia, de 1964 a 1968, recibiendo el título de Licenciado en Historia. Posteriormente, hizo su Doctorado en Ciencias Históricas (1994), en la especialidad de Arqueología.

Tiene una larga experiencia en el estudio de las culturas indocubana y criolla que ha llevado a artículos científicos, y ha publicado últimamente los siguientes libros: Los cimarrones de Cuba (1988); Los palenques del oriente de Cuba: Resistencia y acoso (1992); Costumbres funerarias de los aborígenes de Cuba (1995), Arqueología en sitios de contrabandistas (1995) y Runaway Slave Settlements in Cuba: Resistance and Represión, (2003).